

ANOTACIONES SOBRE UN CONGRESO

*IX Congreso Nacional de la F.E.R.E. en Madrid,
del 27 al 30 de diciembre*

Muchas instituciones sólo tienen sentido dentro de la unidad articulada de una organización superior. La coordinación de fuerzas, en múltiples y complejas funciones sociales, es necesaria tanto para el ahorro de esfuerzos inútiles como para el mayor aprovechamiento del esfuerzo realizado o por realizar. En nuestra castiza España —valga una vez más el recurso al tópico— sobran agrupaciones, asociaciones, instituciones, o falta la eficaz coordinación de muchas de ellas. Y muchos problemas se quedan en su planteamiento, o muchas inquietudes, van a parar al dique seco de la estéril crítica ante la falta de las adecuadas y esperadas soluciones.

Algo de esto se comentaba por los pasillos del Colegio Jesús-María, en la apertura del IX Congreso Nacional de la F. E. R. E.

He asistido a varios de estos congresos. He observado, cuando no padecido, las molestias del desplazamiento, el sacrificio del tiempo, el gasto económico de los congresistas que tenían que desplazarse a Madrid. Tres, cuatro días de lucha con el tiempo para robarle horas al día. Reuniones y conferencias, presididas o dadas por personas competentes o interesadas en la materia. Fuera de estas unidades activas, la casi totalidad de los congresistas se comportaban pasivamente, en una inactividad que a veces no llegaba a recibir o padecer la acción de los otros. Y es que para la simple labor informativa que realizaba el Congreso, podría bastar la publicación en las revistas oficiales de la F.E.R.E. de los temas estudiados por los especialistas.

Quizá sea esto una simplicación atrevida y unilateral. Quizá escapasen a la mirada de los asistentes el sentido y finalidad

práctica de estas reuniones. Esto es ya un fallo importante de organización.

Las conversaciones, en los pasillos y entre bastidores, durante la celebración del IX Congreso Nacional de la F. E. R. E., señalaban un cambio apreciable en la organización del mismo: Todos los asistentes se sentían miembros activos.

La innovación principal ha estado en dividir a los congresistas en grupos de trabajo, previa selección por especialidades y profesiones, para el estudio serio y responsable de los temas propuestos. Cada grupo estaba constituido por diez o doce «expertos» (pastoral, catequesis, pedagogía, psicología...). Regulados por un Mantenedor, exponían sus criterios para, entre todos, conjuntar opiniones mediante la confirmación de unas cosas o la discusión de otras. Los asistentes «no cualificados» como expertos, podían intervenir también apoyando o desestimando las apreciaciones de aquellos. Puedo dar fe de la gran actividad de estos grupos de trabajo que a través de un Secretario debían presentar a la Comisión Central las tareas de las reuniones. La pasiva asistencia a otros Congresos se había transformado, mediante una inteligente ordenación, en laboriosa actividad.

Junto a la nueva modalidad de trabajo, estaba el interés de los asuntos propuestos a estudio y el de su evidente finalidad práctica: «Hacia una revisión de la Pastoral de la Enseñanza en los Colegios de la Iglesia». Este tema, general y complejo, y que en mi opinión desborda la capacidad práctica de los actuales organismos de la F. E. R. E., se concretó principalmente en el diagnóstico socio-religioso de la actual juventud española. Había que empezar por esto. Y si se logra una acertada coordinación de organismos e instituciones, quedan para otras etapas las arduas tareas de las líneas directrices de acción y de la revisión de los métodos que se vienen empleando tradicionalmente. El logro de esa coordinación sería una de las labores más fecundas de la Federación Española de Religiosos de Enseñanza.

Dejando las previsiones más o menos optimistas y esperanzadoras, voy a dar un resumen de los trabajos realizados por el Congreso.

Las ponencias unieron a su carácter teórico el aspecto práctico de servir de esquema de discusión en las sesiones por grupos. Así, en la conferencia dada por D. Rogelio Duocastella en la sesión de apertura, «Introducción al tema del Congreso y problemática socio-religiosa de la juventud española», encontramos el plano y los materiales para el trabajo que tendrían que realizar

los congresistas. Resumiendo la conferencia y añadiendo las aportaciones de los «expertos», daré una síntesis de la labor hecha y de las conclusiones.

Para D. Rogelio Duocastella los problemas religiosos de la juventud española hay que insertarlos dentro del contexto de sus valores culturales, de sus aspiraciones humanas, de sus defectos y de sus virtudes. En la escala de «valores» a los que da primacía la juventud, aparecen en primer lugar los de «carácter personal», es decir, el afán de sinceridad, el de personalidad, el de independencia. En segundo lugar están aquellos valores que se centrarían en un «afán de superación». En tercer lugar aquellos otros que comportan «una proyección de la juventud hacia la sociedad», como el trabajo humano creador, la insatisfacción y protesta frente a los problemas de injusticia social. Finalmente aparecen los «valores religiosos» que se manifiestan a través de la «inquietud apostólica», de la «inquietud vocacional»...

Las «aspiraciones humanas» de la juventud que les impulsa a hacer algo o preocuparse por algo, se centran en primer lugar en «situarse bien en la vida». Luego viene el deseo de fundar un hogar, de divertirse, de lograr más comodidad y menos trabajo... Entre los defectos de la juventud se señalaron la «inmadurez», significada por la irresponsabilidad y la inconstancia, la falta de reflexión y de iniciativas. Base de todos estos defectos «un egoísmo infantil».

Las prácticas religiosas son muy dispares entre una y otra región, pero se manifiesta un descenso constante de la misma a partir de los trece y catorce años (época de la emancipación de la disciplina escolar y familiar). La inmensa mayoría de los jóvenes se quejan de la formación religiosa recibida de sus padres, y un grupo numeroso de la recibida en los Colegios...

Este diagnóstico, exacto y valiente, clama por esa «revisión de la pastoral de la enseñanza en los Colegios de la Iglesia».

Junto a este tema central se trataron otros de sumo interés. «El II plan de desarrollo económico español y los colegios religiosos de Enseñanza», apuntó proyectos, reavivó esperanzas.

«Signos y contrasignos de la Pastoral de la Enseñanza» fue una ponencia realista. Digna de tema de meditación, o de examen de «inconsciencia», de algunos educadores.

Han llamado mi atención las ideas expuestas sobre «La educación religiosa de la juventud y la Pastoral de Conjunto». Porque creo que habría que afrontar un problema base al tratar este asunto. Se enfocó la Pastoral de Conjunto hacia una vinculación

de los Colegios a la Parroquia. Me parece esto una visión «histórica» un tanto desfasada. Las Ordenes y Congregaciones de enseñanza crearon sus centros bajo la tutela parroquial. La parroquia entonces era el núcleo vital de la vida religiosa de los pueblos. Hoy cabe preguntarse: ¿Es la parroquia una realidad vital? ¿No sería mejor y más práctico ir hacia una estructuración de «Colegios Parroquiales» que centralizaran, en cierta manera, la vida religiosa de los católicos vinculados a esos centros de educación?

Dentro del tema de la educación religiosa de la juventud se plantearon algunas cuestiones referentes a los Educadores Religiosos. Se habló de la Vocación y de la Formación en los centros apostólicos. Al hablar de la Vocación casi se redujo al aspecto básico de la «selección» —quizá no sea ésta la palabra adecuada, pero la prefiero a «reclutamiento»— de los aspirantes a la vida religiosa. Se insistió en acentuar la prudencia en las llamadas «campanas vocacionales», en desterrar el «gancho», en no traer a los aspirantados o juniorados a chicos de poca edad, y en fundamentar la captación de vocaciones en una irradiación de la auténtica felicidad que el religioso disfruta en la vida religiosa y en la ejemplaridad de las personas consagradas a Dios. Un profesor competente, abierto, entregado, comprometido, que siempre con su ser y su actuar inquietudes religiosas, no cabe duda que despertará muchas y auténticas vocaciones...

Sobre la formación de los aspirantes no se pudo añadir nada a lo ya dicho y redicho por las Sagradas Congregaciones y los documentos pontificios. Sí se hizo notar que un ritmo lento de adaptación, significará la constante inadaptación.

Todo esto es lo que ha dado mi bloc de notas. Creo que ha sido un balance altamente positivo, y que sin desdeñar lo ya realizado, nos hace ser más optimistas en nuestra esperanza.

J. M. MARTIN.